

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Pilar Domínguez Prats

Entrevistado: Juan Sabater Borja

Fecha de la entrevista: 19 de Junio de 2010

Lugar: Las Palmas de Gran Canaria (Las Palmas)

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

Carpeta 1ª, 20'43"

CAPÍTULO I: INFANCIA Y PRIMER TRABAJO (00:00:00).

Pilar Domínguez: Que me cuente un poco de su ambiente familiar, su infancia.

Juan Sabater: Ajá, vale, vale, vale.

P.D.: ¿Ya?... Pues los recuerdos que tiene de su infancia, su ambiente, de sus padres.

J.S.: Ajá, mi padre era un..., era porque han fallecido, un matrimonio muy tradicional, se casaron ya muy de mayores y yo nací cuando ellos eran bastante, bastante mayores.

Me crié entre, entre mi, mi hogar y lo, y la casa de mis abuelos, la casa en la huerta de mis abuelos y tuve una vida en el medio rural, estudié en los Salesianos y al final pues cuando todo el mundo empezaba entonces a trabajar me dediqué al trabajo.

Las grandes anécdotas, pues yo me crié entre pollos y, y cosas así, los cochinos de la huerta y esas cosas. En una casa totalmente de..., huertana.

Mis abuelos eran agricultores y toda la familia, toda la familia materna vivían de eso, del trabajo en la huerta, etcétera. Y mi padre, mi padre era más comerciante, era más intermediario, frutero que se llamaría ahora. entonces recolectaba fruta por ahí por la huerta de Murcia y se dedicaba a colocarla en los mercados nacionales.

Y así transcurrió mi infancia hasta, hasta que descubrió con un vecino amigo de mi padre una empresita que yo empiezo a colaborar con ellos y tal, en una empresa, pero básicamente para aprender.

Entonces estudiaba bachiller y a partir de ahí en el medio rural no se seguía estudiando, ya se trataba de empezar a participar y orientar tu futuro profesional. Todo el mundo quería tener a su hijo pues en una oficina, en un banco y ahí se iban colocando como los grandes banqueros, Escámez y compañía pues empezaron de botones en el banco y, y llegaron a ser pues presidentes de, de su banco y accionistas en, en un porcentaje importante.

Ese buscar el futuro profesional en oficina o banco pues me tocó la oficina y, y con un señor, Antonio Valverde, era un buen comunista del equipo dirigente del Partido Comunista en Murcia, pues él fue el que me creó las primeras inquietudes y me llegó a conectar con grupo de chicos jóvenes, estamos hablando ya de los doce o trece años, chicos que también tenían sus inquietudes y lo más que hacíamos era pues leer, leíamos cosas que nos daba este hombre, nos facilitaba este hombre, leíamos y comentábamos y en fin, esa era nuestra actividad, empezábamos ya a marcarnos digamos ideológicamente y hacer, acumular pues eso, experiencia teórica.

Y bueno, pues ahí empecé hasta..., estaba estudiando todavía y empecé hasta los quince sería, catorce, quince años, que empecé a trabajar en una fábrica de conservas vegetales.

P.D.: O sea, que primero fue en un banco.

J.S.: No, no, no, fue en una oficina.

P.D.: Ah, en una oficina.

J.S.: De una empresa de especias se dedicaba, eso es muy corriente por, por Murcia, una fábrica de especias, de pimentón y cosas de esas y ya de ahí a la fábrica de conservas vegetales.

Allí yo era listero en, en la fábrica esa de conservas vegetales, era un chico entonces de catorce o quince años, y llegamos a tener en campaña pues dos mil mujeres que se dedicaban a ponerme colorado permanentemente, ¿no? Un chico de catorce o quince años desarrollado y allí mujeres pues fíjate, muchísimas. Y yo era el listero, el que tenía que apuntar la hora que entraban, entonces no habían relojes, ¿no?, y si alguien faltaba o si echaba una hora extraordinaria.

Estuve un par de años ahí y a los dieciséis empecé a trabajar en la fábrica, en la Estrella Atlantis, la fábrica de cerveza.

P.D.: ¿Y cuáles son las condiciones de trabajo ahí en la fábrica primera?

J.S.: Leoninas, pero bueno, ahí todo el mundo era eventual, temporero, lo que son las fábricas de conservas, durmiendo como podían, traían mujeres de por ahí, de, de zonas más rurales, pues ahí era un centro, era casi Murcia, casi el centro de Murcia. Entonces iban por los pueblos y se traían mujeres para trabajar que dormían ahí en naves y en colchonetas y cosas así. Como sería la vendimia para los españoles, pues estas chicas de los pueblos venían a trabajar a la conserva y se pegaban la temporada de la conserva, la temporada del tomate o de la alcachofa y esas temporadas ganaban su dinerillo pero no gran cosa, yo recuerdo que no era gran cosa que...

Y esa fábrica de conservas ya desapareció, porque las fábricas de conservas en Murcia han desaparecido todas, se han ido a La Rioja, queda muy poquita cosa en Murcia.

Ya en la fábrica de cerveza, hablamos de dieciséis años, pues durante por lo menos diez años yo tenía mi base ideológica de chiquito, cuando el comunista del señor nos facilitaba materiales pues y esas inquietudes pues nos llevó a organizarnos ahí un grupo dentro de la fábrica, participamos en las elecciones sindicales, éramos independientes, no había sindicatos, ni siquiera conocía la USO en aquel momento, y copamos el comité de empresa y el grupito del comité de empresa entonces jurado, jurado de empresa, nos fuimos bueno, pues madurando, evolucionando y tal y ya montamos las primeras huelgas, había otro centro de FRAIMON en el Espinardo, cerca de Murcia que fabricaba embragues y cosas así, y, y nos conectamos entre los dos y fuimos haciendo cositas, las primeras huelgas las hicimos sin conexión con ningún sindicato ni nada de esto.

CAPÍTULO II: PRIMERA ACTIVIDAD SINDICAL INDEPENDIENTE Y DE LA USO EN MURCIA (00:06:43).

P.D.: ¿Y qué es lo que pedían en ese caso, en la huelga?

J.S.: Convenio colectivo, y logramos un convenio colectivo que fue el convenio, yo creo que todavía es un convenio puntero en Murcia, cierto es que las fábricas de cervezas no han tenido crisis, ni ahora ni, ni antes, no han vivido ninguna crisis. Entonces es un negocio bastante boyante y nos permitió pues un nivel de exigencia alto, y logramos un convenio colectivo que luego nos íbamos casi con, haciendo competición con la otra empresa a ver quién lograba ese convenio, mejor era el de FRAIMON o el nuestro y ahí andábamos.

P.D.: ¿Y el trabajo suyo en la empresa cuál era?

J.S.: Yo estaba en la administración, yo llevaba un departamento que sería de clientes cercanos, los que repartíamos directamente desde la fábrica, luego habían unos clientes lejanos que se hacían con distribuidores, pues en pueblos y tal, pero lo que repartía directamente la fábrica yo llevaba el control de los clientes, la cuenta de los clientes, si pagaba más, menos, si le subíamos créditos o le bajábamos, como responsables de ese departamento desde muy pronto, desde antes de irme a la mili. Volví de la mili y volví a seguir llevando la misma historia y así hasta el 75 que dejó la empresa.

P.D.: Entonces ¿Y en esa época a nivel sindical...?

J.S.: A nivel sindical nos conectamos ya en el 70 casi, en el 70 a través de un sacerdote, de un cura obrero que había por ahí en un barrio cercano, las Casas Baratas se llama del Espíritu Santo, fue el que nos... intentando nosotros pues dejar algo escrito, ir haciendo nuestros panfletos y nuestras cosas, pues buscamos una máquina y él nos facilitó la multicopista y yo supongo que fue él quien le dijo a alguien quien le dijo: “oye yo conozco a un chico que está en este sitio que han hecho ya huelga”. Y entonces el sindicato les dijo: “bueno, pero ¿y quién organiza ahí eso y tal?”. Y yo supongo que fue este cura quien les conectó con nosotros, con el jurado de empresa y ya empezamos a partir de ahí, empezamos a conectarnos y a organizarnos dentro de la USO, entonces UGT en Murcia no estaba, UGT estaba en el exilio discutiendo si volvía o no volvía y tal.

Nosotros ya estábamos en el Vertical como independientes, quiero decir, sin haber conectado con la USO, pero coincide que la política de la USO también era meterse en el Vertical y copar las estructuras, tanto de la USO como de Comisiones, UGT no era partidaria de participar en la CNS.

Bueno, y ahí ya nos conectamos, ya en Murcia se organizó bastante el movimiento sindical a través de la USO.

P.D.: ¿Y cómo estaba organizada la estructura del sindicato, aparte de la empresa, luego a nivel más general?

J.S.: Sí, estábamos organizados por ramas, lo que ahora son las federaciones, entonces por empresas similares nos conectábamos y teníamos nuestro intercambio de posiciones y llegamos incluso a organizar sino huelgas paros simbólicos en determinados momentos, pues cuando la muerte de Puig Antich, entonces hacíamos misa a través de los curas obreros y tal. Yo nunca he participado en la estructura de la HOAC y de hecho yo nunca he sido católico practicante ni nada de eso, pero mis amigos sí, y bueno, y cuando teníamos que celebrar algo en aquellos tiempos o presentábamos un libro que escribíamos ahí como podíamos o hacíamos una misa en recordatorio de algo.

P.D.: ¿Tenía la USO un carácter religioso en cierta manera, estaba bastante vinculada?

J.S.: No, no, yo creo que la gente cuando yo les conocí estaban los que eran curas obreros, que se lo estaban dejando y de hecho de aquellos curas obreros yo creo que no han quedado ninguno, todos se han ido, unos han montado cooperativas, otros han hecho, uno está dando, tiene una consulta de psicólogo o dando clases en la universidad, o... En fin, todos los curas obreros que yo conocí ninguno está en ello. Es más cuando salen reniegan mucho de la iglesia, porque salen con un hartazgo tremendo y reniegan bastante de la iglesia.

Coincide que todos ellos se han casado con mujeres muy próximas a aquellos movimientos, es decir, monjas seglares que lo eran o cosas así, y bueno, nos seguimos viendo, aunque yo vivo en la lejanía, pero bueno, voy bastante a Murcia, y nos vemos con ellos, y montamos el gobierno alternativo de la Región Murciana y esas cosas.

P.D.: ¿Y tenía relación con Comisiones Obreras? Porque si al principio estaba más vinculado al PC, ¿cómo es que luego...?

J.S.: Es que el salto, el salto del PCE, que no tenía estructura Comisiones ahí y de hecho se nutrió Comisiones con gente de la USO.

P.D.: O sea, que primero fue USO.

J.S.: Sí, sí, primero fue USO, yo no conocía a nadie de Comisiones, conocía a gente del PC, pero en el movimiento sindical del PCE no había nadie, igual que en el movimiento sindical de la UGT no había nadie, me acuerdo que mandaron a Murcia a un chico que luego, un abogado, Fernando Valderrama se llamaba. Y éste iba a las reuniones nuestras, o un señor muy mayor de Cartagena, iba a las reuniones que teníamos pues de, de coordinadora, de, de la COS, de tal, de cual. Esas reuniones de coordinación que ya vinieron más tarde pues iba esta gente que no estaba conectada con el movimiento obrero de Murcia, porque realmente en Murcia yo creo que no tenían a nadie.

Y empezó Comisiones con un señor de banca y luego se nutrió de alguna gente de, de USO que se pasó a Comisiones, porque venían un poco con influencia comunista, eso también era cierto, ¿no?, pero no habían conectado con nadie que pudieran desarrollar sus inquietudes en el terreno sindical.

P.D.: ¿Y en esa época cuáles eran los objetivos que tenía la USO, ahí a nivel local en Murcia, y los sindicales?

J.S.: La USO es que era un partido, sindicato, entonces montaba asociaciones de vecinos, coordinadoras, estaba muy en el movimiento vecinal. Se creó un antipartidismo dentro de la USO tremendo, llegó a ser la razón de la USO para tirar para adelante, era contra los partidos políticos, el sindicato que no es cadena de transmisión, esta es la historia.

Y de hecho cuando la escisión de la USO dando el salto en el tiempo, los que nos fuimos a UGT, que fue un porcentaje importante, era la gente que más acumulación ideológica tenía, o sea, los obreretes puros y..., a esos les había calado el mensaje de la USO antipartidista y decían: “la UGT no, que es correa de transmisión y tal”.

Y nos pasamos pues yo creo que la mayoría de los cuadros. Y la gente de base se quedó mucha gente por el antipartidismo que se había creado en al USO. Entre ellas el amigo Manolo Zaguirre que digamos el segundo USO, el primero era José María Zufiaur y este segundo pues se quedó ahí en la trinchera del antipartidismo.

CAPÍTULO III: EL TRABAJO EN LA CLANDESTINIDAD (00:14:30).

P.D.: ¿Y las condiciones de la clandestinidad cómo las vivían en esos años?

J.S.: Eso era muy duro porque nos movíamos no mucha gente, éramos una veintena o treintena moviéndonos en Murcia, digamos la cabeza del movimiento y estábamos súper controlados, el primero de mayo era tremendo, ahí acaba detenido todo el mundo y los mismos los detenían, siempre a los mismos, ¿no? Y fue duro, la clandestinidad fue duro porque algunas

veces no podías entrar a tu casa porque veías el coche de la social en la puerta, “bueno, y si entro qué va a pasar”, y quedaba un par de horas por ahí dando vueltas.

Lo vivimos francamente mal, pero yo creo que éramos un grupo valiente sobre todo, éramos jóvenes, cuando piensas que te rebotan las balas en el pecho y que no va a pasar nada, ¿no? Y conmigo no fue muy dura la represión franquista, con toros amigos sí. No sé por qué, porque yo era de los más valientes, y siempre cogía tareas arriesgadas.

Como yo trabajaba sólo por la mañana, por la tarde me dedicaba a coordinar con otras empresas a 100 kilómetros o a 150. Me acuerdo que iba hasta Almería, Cartagena, Elche, toda esa zona de 60, 80, 100 kilómetros establecía la conexión con empresas digamos similares, una fábrica de caramelos u otra fábrica de cerveza que había en Cartagena, o saltábamos hasta Valencia para conectar con otra, y montábamos una coordinadora donde nos cruzábamos las experiencias que teníamos y pues íbamos enfocándola la reivindicaciones, pura y duras reivindicaciones de, de empresa.

P.D.: ¿Qué tipo, en esa época qué reivindicabas sobre todo?

J.S.: Jornada semanal, no trabajar el sábado o no trabajar el sábado por la tarde primero, luego no trabajar el sábado. La jornada era importante, vacaciones que teníamos entonces quince días primero y me parece que eran once días primero, que pasó a quince, que luego llegamos a tener el mes de vacaciones, y condiciones de trabajo para la gente que estaban básicamente en la cadena de producción que eran unas condiciones con el reparto, eran unas condiciones durísimas y bueno, fuimos estableciendo pues copiando sistemas de un sitio y de otro, pues yo creo que hoy día, bueno, hace ya bastante tiempo las fábricas de cerveza son de las mejores consideradas a nivel de, de tratamiento del personal, de beneficios sociales, de cotas, vamos, se han ido alcanzado cotas importantes.

P.D.: ¿Y recuerda alguna anécdota de esa época en relación con la clandestinidad o del sindicato?

J.S.: Pues no, es que lo tengo tan lejano.

P.D.: Bueno.

J.S.: No, sí, algunas anécdotas, pues cuando íbamos a las reuniones de coordinación a otros sitios siempre habían aventuras, ¿no?, el que hacía de comité receptor cuando íbamos pues a Valencia o a Madrid, teníamos que pasar situaciones muy especiales, por ejemplo, dormir veinte en una habitación como ésta y en hamacas de la playa, sí, cosas de ese tipo. Y luego conectarte con los amigos de otra zona, porque llegabas a ser amigo, no sería para hacer turismo cuando cogíamos vacaciones, casi siempre hacíamos turismo, pues nos vamos de camping, entonces el turismo que hacíamos era hacíamos era de camping básicamente, “y nos vamos de camping a tal o cual sitio”, y allí nos encontrábamos y montábamos nuestro seminario de verano por nuestra cuenta. Así dignas de mención no, no recuerdo yo anécdotas que me hubieran grabado especialmente.

P.D.: Entonces luego ya estaba conectado a nivel nacional, ¿no? ¿Tenía un cargo, tuvo un cargo a nivel nacional?

J.S.: Primero en la USO.

CAPÍTULO IV: EN LA EJECUTIVA DE LA USO. LLEGADA A CANARIAS (00:18:45).

P.D.: En la USO.

J.S.: Sí, sí, en al USO, yo ya me fui a la Comisión Ejecutiva, y básicamente, fíjate, el participar yo en Canarias era debido a que mi mujer trabajaba en Iberia, entonces los viajes a Canarias a mí me salían muy baratos, como el vuelo era caro y los sindicatos no teníamos un duro pues yo me especialicé en ir viniendo a Canarias, primero a Tenerife, a Tenerife llegué en el año 76 o 75 a finales, y estuve en Tenerife hasta que se implantó allí el sindicato.

P.D.: ¿Y cómo, cómo lo organizó, cómo lo montó?

J.S.: Pues lo montamos, bueno, primero las grandes empresas, la sanidad, la UNELCO, CEPSA, del foco de las grandes empresas y a través de la HOAC, o sea, la gente que se movía en la HOAC yo fui conectando con ellos y bueno, aunque yo era, daba la espalda a las cosas de, de, de la religión pero fui conectando con ellos y montamos unos grupos bastante sanos en Tenerife para luego saltar a Las Palmas y hacer lo propio.

Entonces en Las Palmas ya cuando yo vine había más, había una crisis importante, cayó una empresa, COMASA, los Betancores, empresas que eran símbolos aquí en Gran Canaria.

P.D.: ¿Crisis económica se refiere?

J.S.: Sí, sí.

P.D.: Ah.

J.S.: Crisis económica.

P.D.: En el 75 más o menos, ¿no?, con..., sí.

J.S.: En el 76, sí.

P.D.: Sí.

J.S.: Y entonces fue cuando cayeron esas y se montó un grave movimiento aquí, perdona... ¿Queréis un café?

(Interrupción de la entrevista)

Carpeta 2ª: 24'

CAPÍTULO V: FUSIÓN USO-UGT (00:00:00).

P. D.: Me estaba contando cuando llegó aquí, a Las Palmas.

J.S.: Entonces, una vez que el sindicato se queda con una estructura medianamente interesante en Tenerife, yo salto a Las Palmas, y aquí empiezo a montar pues lo mismo que había hecho allá, y es aquí donde me coge la fusión con UGT. Es decir, el 77 me cogió aquí en Las Palmas. Pero ya al fusionarlo no me quedo en Las Palmas y me vuelvo a Tenerife y sigo desarrollando mi labor allá en Tenerife, por supuesto como liberado, miembro de la ejecutiva, etcétera.

P.D.: Y aquí en Las Palmas, ¿qué sectores tenía? Sobre todo la USO, ¿dónde trabajó?

J.S.: Construcción mucho, banca, y luego teníamos muchos parados, porque entonces había muchísimos parados, y en la... empaquetado y tal, a través de la empresa Boni, básicamente Boni, que era lo más importante que había aquí. Y no llega a ser la USO muy importante, porque nos coge la fusión y ya nos integramos en la UGT, y de hecho nos integramos casi el cien por cien de Gran Canaria en la UGT. En cambio en Tenerife pues quizá fuera el cincuenta, o menos.

P.D.: ¿Y cómo fue este proceso de fusión, qué recuerda aquí?

J.S.: Bueno, fuimos... enterrar un niño, un hijo tuyo siempre es jodido, no, pero comprendíamos, habíamos estado con conexiones con Reconstrucción Socialista, cuando estaba Enrique Barón, Barrionuevo y esta gente, habíamos tenido coqueteos con el PSP, pero al final bueno, el PSP también desaparece, pero al final lo que veíamos es que, lo que creíamos nosotros es que un sindicato tiene que tener una orientación, tiene que tener una referencia ideológicamente, y lo que estábamos haciendo en la USO no era correcto.

P.D.: ¿En qué sentido?

J.S.: Porque lo que despertábamos era el antipartidismo, y bueno, llega un momento en que eso puede ser en tu nacimiento, puede ser un enganche interesante, porque los partidos eran como el diablo en este país, ¿no? Y, pero bueno, llega un momento en el que eso no tiene sentido, que fue la madurez de una parte importante de la USO, de los cuadros, de la comisión ejecutiva, etcétera, y aquí pasó lo mismo. Aquí en Las Palmas todo el mundo entró y luego no fuimos muy bien recibidos, con lo cual mantenemos el pecado original, siempre, siempre, una cosa increíble, a pesar de que hemos alcanzado puestos interesantes y tal, pero siempre nos han ido cortando del camino en la UGT. No fuimos bien recibidos nunca, yo creo que Nicolás Redondo no era partidario de aquello, hubieran dicho “entrar aquí los que queráis” y punto, y nosotros queríamos darle, bueno, que el congreso de fusión fuera paritario, que aquello, de verdad, dar la imagen de un hermanamiento de dos sindicatos socialistas. Pero nunca se recibió, sobre todo los que venían de Suresnes, Garnacho, Carmen García Bloise, Jesús Mancho, toda aquella gente, ellos pensaban que tenían el pedigrí correcto y nosotros éramos un poco más callejeros, ¿no? No teníamos el pedigrí que tenían ellos. Cuando realmente quien lo pasó mal no eran los que estaban en Suresnes, por supuesto, lo pasaron mal, pero los que estábamos aquí con la represión soplándote en la nuca, pues, pues militar aquí en un sindicato no era una cuestión fácil en la clandestinidad ¿no?

P.D.: Y los dirigentes del sindicato de aquí, como por ejemplo Saavedra, ¿qué tal los recibieron?

J.S.: Bien, con Jerónimo, Jerónimo ha sido de los que han sabido entender a la gente que veníamos de USO. Jerónimo entonces estaba en la comisión ejecutiva a nivel nacional de UGT y nunca, nunca tuvimos problemas con él, y aquí menos. Aquí Jerónimo no militaba en el sindicato prácticamente, militaba a nivel de partido político.

P.D.: Y el congreso de fusión, ¿estuvieron presentes, fueron allá, o...? ¿Qué recuerdos tiene del congreso este?

J.S.: Pues, desde que las credenciales para ir las daban de segunda, la tarjeta, y luego en el propio congreso tuvimos poca participación. El congreso al final fue casi un acto teatral, una puesta en escena de algo que se había madurado de otra manera. Pero si seguimos sin celebrar ese congreso tres meses más, no se hace congreso. Hubiéramos entrado por la puerta principal o por la puerta de al lado, pero no, no tuvo un gran significado. Yo no sé si se ha elaborado, fíjate, algún material del congreso. Yo creo que no se llegó a elaborar. De ahí salíamos, entrábamos pensando que íbamos a salir con dos logos, para ir desapareciendo uno, eso lo teníamos claro. Pero ahí el otro logo, el de la USO, se quedó en la entrada y no tuvo gran protagonismo en el congreso. Se hizo como se había acordado, se salió de allí como se había acordado, pero, pero nada más.

P.D.: ¿Qué es lo que se había acordado, así...?

J.S.: Una composición de la ejecutiva, o sea, no fue más que eso, una composición de la ejecutiva, tantos miembros entraban y los demás pues se quedaban en el camino, porque tampoco se podía hacer, duplicar una comisión ejecutiva, obviamente. Me parece que entraron cuatro en la ejecutiva de UGT, y los demás pues nos quedamos en nuestras respectivas demarcaciones, porque al final todos éramos de una demarcación en la comisión ejecutiva de la USO, excepto un pequeño núcleo, la USO no tenía mucho aparato en Madrid, mucho aparato central, y éramos todos porque éramos uno de Barcelona, uno de Tenerife y el otro de Murcia. Y el núcleo se quedó, se quedó en la comisión ejecutiva, excepto pues, los de... en la comisión ejecutiva hubo muy poca gente que no entrara en UGT. Izaguirre fue una de ellas, que se quedó con la USO en esa trinchera antipartidista, y los demás pues bueno, nos difuminamos por ahí, algunos adquirimos un cierto protagonismo en zonas como Tenerife o tal, pero ya ni siquiera, yo creo que no éramos ni bien recibidos en la zona, lo que pasa es que hacíamos falta, y como hacíamos falta pues acaparamos trabajo, pum pum, y nos fueron aupando un poco los propios compañeros, ¿no?

CAPÍTULO VI: EN LA EJECUTIVA DE UGT EN TENERIFE. TRANSICIÓN POLÍTICA EN CANARIAS (00:07:30).

P.D.: Entonces, ¿a partir de ese congreso cuál fue su papel aquí en Canarias?

J.S.: Me quedo en la ejecutiva de Tenerife, cojo lo que sería el área de “acción reivindicativa”, se llamaba, que es donde se negocian los convenios y esas cosas, montamos alguna huelga importante, fuerte, conseguimos algunos convenios como en construcción y en hostelería muy bien, coordinamos mucho con hostelería de Las Palmas e hicimos coincidir varias veces las reivindicaciones del convenio, y caminó en paralelo el convenio, siendo provincial era muy parecido Las Palmas y Tenerife, porque lo preparábamos juntos la misma gente. Y eso fue lo que yo diría que impulsó... lo más importante a partir de la fusión es que ya estábamos en etapa democrática y yo diría que le dimos un estilo a la negociación colectiva. Antes incluso del Estatuto de los Trabajadores nosotros ya estábamos poniendo en práctica, luego aparecían en el estatuto cosas que nosotros habíamos barajado aquí y claro, es una escuela la que tienes, ¿no?

P.D.: Pero por ejemplo, ¿a qué se refiere lo del estilo?

J.S.: Sí, en párrafos completos del Estatuto de los Trabajadores, hombre, también viene que el ANE y el AMI se plasmó después, y nosotros estábamos, bebiendo de aquella fuente; el ANE y el AMI que fueron anteriores a, el Acuerdo Marco Interconfederal y el Acuerdo Nacional de Empleo, me parece que se llamaba. Sí, bueno, pues esos eran nuestros libros, nuestras

herramientas de trabajo y esos libros, esas herramientas de trabajo dieron lugar al Estatuto. Nosotros veíamos luego, “¡Caramba, pero si esto del Estatuto es que nos lo han copiado del convenio!” No, no era así. Venía porque nosotros trabajábamos con los textos que había de los acuerdos confederales, y luego pues todo eso se plasmó en el Estatuto.

P.D.: Y de esta época de la Transición, ¿qué más recuerdos tiene, a nivel político y sindical?

J.S.: El más fuerte sería, para mí, la constitución de la Junta que fue en las Cañadas del Teide, un 14 de Abril, que era el aniversario de la República. Yo era republicano, yo he sido toda la vida, no he sido ni monárquico, y bueno, pues el aniversario de la República constituir en el Teide la primera junta, o “prejunta”, yo creo que se llegó a llamar “prejunta”, quizá de la época de la Transición, eso y el intento de golpe de Tejero.

P.D.: Y un poco lo de la Junta, ¿me lo puede explicar más?

J.S.: Bueno, yo no participaba mucho en aquel momento, yo participaba mucho en la UGT, y poco en el Partido Socialista. Entonces yo sentí vivir un momento político importante. No sabíamos eso de las autonomías y tal, no sabíamos qué iba a ser, qué iba a dar de sí, y el hecho de participar en la formación del primer gobierno en el aniversario de la República, hacía despertar un horizonte tremendo. Luego las autonomías no han llegado a donde pensábamos algunos que llegarían, porque pensábamos en un país, en un estado federal, y pensábamos que la primera piedra es la que estábamos poniendo en aquel momento, ¿no? Pero bueno, me parece interesante el Estado, tal como se ha configurado me parece interesante. Incluso si hubiera que retomar, digamos, transferencias a nivel central yo lo aplaudiría, porque a lo mejor no se ha desarrollado más porque no le han dejado el centralismo, yo creo que no. Creo que hay mucho tuercebotas en la política a nivel regional, ésa es mi opinión.

CAPÍTULO VII: ÚLTIMA ETAPA EN UGT A PARTIR DE 1982: TRABAJO EN EMPRESAS COOPERATIVAS (00:11:45).

P.D.: Sí, y en esa época ya estaba vinculado al PSOE, ¿no? ¿Cómo fue la vinculación?

J.S.: No no, yo al entrar en UGT entré también en el PSOE, e incluso pues estuve participando en comisiones ejecutivas insulares, estuve participando en comisiones ejecutivas locales, en Santa Cruz, y con un papel con una dedicación importante al partido. Por eso me dejo en octubre del 82, cuando gana el PSOE las elecciones y digo: “¿Qué hago yo aquí dándole palos al PSOE, que está en el Gobierno?” y por eso me dejo la UGT y ya me dedico más al partido. Y en la última etapa también es cierto, en la última etapa de la UGT mis compromisos con empresas de economía social que íbamos creando nosotros, me dediqué más a las empresas de economía social que a la propia estructura organizativa de la UGT.

P. D.: Las cooperativas de viviendas...

J.S.: No, de viviendas nunca... pero montamos un colegio, Echeide, que ahora mismo es el mayor colegio de Canarias en régimen de cooperativa, no sé si lo conoces, Echeide, tiene tres colegios en Tenerife, tiene en Santa Cruz, en La Laguna y en el sur, en San Lorenzo. Tiene tres colegios, pues yo no sé cuántos alumnos tendrá en este momento, pero desde luego es el mayor de Canarias con esos tres colegios, ¿no? Montamos una cooperativa de ambulancias, montamos

una cooperativa de *catering* para los aviones, había un empresario de aquí de Las Palmas, Artiles, que tuvo prácticamente todos los aeropuertos, debía de ser los coroneles, que eran los jefes de los aeropuertos entonces, que debían ser amigos suyos, y el se montó una estructura en los aeropuertos canarios de *catering* y de bazares y cosas de esas, y periódicos, tenía el monopolio y se lo arrancamos, y montamos, de esos restos creamos una cooperativa que llegó a ser...

P.D.: ¿Pero ésa era de la UGT, cooperativas creadas por la UGT?

J.S.: Sí, por la UGT. O sea, por mí personalmente con la asistencia de los compañeros de la UGT y tal. Y entonces yo me dediqué más a la gestión en las cooperativas, porque nacían que se tambaleaban, ¿no? era un ejercicio de la democracia que a nivel de empresa, mi teoría es que en la empresa no puede haber actos asamblearios para tomar las decisiones de si pido un crédito o no, o sea hay una dirección que tiene que llevar la empresa por donde la tiene que llevar, y bueno, pues había tentativas demasiado asamblearias para gobernar las empresas y había que estar muy encima de ellas. Y las empresas estas en régimen de cooperativa funcionan cuando alguien las lidera. Si no estás muy encima pues al final se desmoronan. Y llegó a tener un peso importante el movimiento cooperativista en Tenerife, y lo tiene todavía.

P.D.: Entonces, ¿cuándo empezaría ese movimiento?

J.S.: Pues a partir del 80, aproximadamente. En el 80, 81, 82 ya me dejó la UGT y me quedé trabajando en este tipo de empresas.

P.D.: Y volviendo a este periodo anterior, ¿cuál era la relación con los compañeros de UGT, por ejemplo, cuando estuvo en Tenerife, qué tal se llevaba? Porque dice que no todos le acogieron muy bien, ¿no?

J.S.: En Tenerife a mí sí me acogieron bien, es más, desde antes de la fusión ellos querían que me fuera de Las Palmas a Tenerife a trabajar con ellos y a preparar cosas. Pero no lo hice, no lo hice porque podría haber confundido a otros compañeros de USO que al final sí se vinieron conmigo, eso no tenía sentido. Y yo personalmente no fui mal llegado, mal acogido. Aquí en Las Palmas sí fue peor, fue peor la gente que se quedó. Luego se integró mucho en el partido, se ha integrado mucho en el Ayuntamiento, quedan algunos de ellos todavía y tal, pero en lo que era la estructura de la UGT no se les acogió muy bien. No se les hizo sitio, en concreto, vamos.

P.D.: En el sentido de que no les daban puestos...

J.S.: Sí, sí. O sea un secretario de la Federación de Construcción en USO pasó, siguió en su empresa trabajando y pasó a la UGT pues en la empresa pero nada más, en la Federación no tenía cargo. Y luego él se fue ganando en puestos y llegó a ser Secretario General de la Federación de la Construcción de la UGT. Pero al principio no le hicieron hueco en la Comisión Ejecutiva de la Federación. Eso parece...

CAPÍTULO VIII: REFLEXIONES SOBRE SU EXPERIENCIA SINDICAL (00:16:45).

P.D.: ¿Entonces en esta época en Tenerife estaba de liberado ya?

J.S.: Yo cuando llego a Canarias ya vengo de liberado de la USO. Primero en Tenerife y luego en Las Palmas continuo de liberado. Y luego en Tenerife sigo de liberado. Luego he descubierto que no han cotizado por mí en la UGT, pero bueno...

P.D.: Vaya...

J.S.: (*Se ríe*) Aprovecho para reivindicar el tema. Cuando he llamado ahora, porque me jubilo y me faltaban años, y ya me dicen los compañeros: “Así hay muchos”. En casa del herrero cuchillo de palo.

P.D.: ¿Y qué tal era la experiencia de liberado, después de estar trabajando cómo lo...? ¿Le gustó?

J.S.: Sí bueno, mira, yo he tenido la suerte de trabajar en algo que me gustaba, es como el pintor que pinta cuadros y los vende, pues qué cojonudo, ¿no? A mí me gustaba mucho la actividad sindical y me hacía sentirme importante, digamos, ¿no? A mí no me gustaba la actividad política, pública, y por tanto me centraba, cuando tuve la doble militancia me centraba mucho más en las tareas del sindicato externas y en las tareas del partido internas. Yo no quise figurar, nunca me presenté a unas elecciones. Me lo llegaron a plantear, porque en el mundo sindical y en aquellos tiempos éramos personajillos en la sociedad, ¿no? Y me lo llegaron a plantear, pero no quise participar en política, entre otras cosas porque no me gusta mirar a los lados cuando quiero hacer algo y en política tienes que aparentarlo y serlo, y yo quiero tener una vida, digamos que soy más ácrata a esos niveles, y quiero tener una vida, si me apetece tenerla desordenada, la tengo desordenada, u ordenada a mi manera, o... entonces no, no quise nunca participar en la política.

P.D.: ¿Y qué tipo de tareas sindicales son las que más le gustaba hacer?

J.S.: La negociación colectiva. Yo creo que incluso uno elige la tarea para la cual se ve con más dotes... más facultades, por llamarlo de algún modo, ¿no? Y a mí la negociación colectiva me gustaba mucho porque inventas cosas, es decir, en... no tienes que estar sólo copiando, que también, que hay muchas cosas que ya están inventadas, pero puedes inventar cosas. Cuando tienes un filón de una empresa que va muy bien, o un sector que está en la cresta de la ola y tal, ahí le metes el diente. Y luego cuando tratas con un sector que está deprimido o con una empresa que va mal, ahí te tienes que apretar el cinturón y convencer a tu gente de que no puede hacer igual que en la otra empresa, aunque yo sea el mismo aquí que allí, pero aquí no puedo hacer lo mismo, aquí tengo unas herramientas que no, que no tienen posibilidad, ¿no? Y a mí me gusta tanto explicar las fases malas, las empresas con dificultades, que el filón de oro. Tienes que explotar mucho aquello y aquí te tienes que reprimir y aguantar un poco los machos. Y eso pasa por inventar fórmulas, y siempre hemos tenido que inventar fórmulas de flexibilidad, fórmulas particulares de una empresa o de un sector, y que no van a ser exportables a otros sectores, y fórmulas que son transitorias, y que sabes que al cabo de los dos años o los tres años las van a perder ellos mismos, porque cuando llegas a conseguir algunas cosas, los propios trabajadores, colectivamente, digo, dicen “Oye, ¿por qué no individualizamos eso y esos beneficios nos los vamos llevando?”. Digo por ejemplo seguros. “Oye, ¿cuánto cuesta el seguro? Pues yo prefiero que el seguro me lo lleve yo a mi casa en euros y no voy a hacer una bolsa para nosequé”. Al final las reivindicaciones se individualizan, y el trabajo nuestro es que se colectivicen.

P.D.: ¿Y recuerda si hay alguna negociación de convenio en la que participara, que fuera importante?

J.S.: Hombre, la más importante sería Casinos a nivel nacional, hostelería, tanto en Las Palmas como en Tenerife, yo participé en ambas porque tenía mi historia reciente en Las Palmas y estaba situado en Tenerife, entonces yo hice allí de nexo de... con los compañeros de aquí y de allá. Y se llegaron a montar una huelga muy importante, me parece que era cerca de Navidad, cuando se montó la, que montamos coordinada, y pasamos la Navidad en huelga, y fue el 27 o el 28 cuando desconvocamos la huelga. Esa yo creo que ha sido la más importante, y hubo un punto de inflexión en Canarias, porque la patronal canaria, MAGIC, aquí, son los que aquí se dice los magos, ¿no? Así son de, la gente quitó la platanera y puso un hotel. Y eso floreció, floreció, pero tenían la mentalidad de la platanera. Entonces no sabían gobernar esas empresas, y no las profesionalizaban. Porque luego más tarde vinieron buenos directores, de hoteles y de cadenas y tal, pero allí era el dueño de la platanera el que se levantaba todas las mañanas a darle vueltas a la cocina y el restaurante. Y no entendía un carajo de gobernar a esa masa, ¿no? Y eran interlocutores muy difíciles, muy difíciles. Luego ya se profesionalizó el asunto, empezaron a traer gabinetes de Madrid, de analistas de relaciones laborales y cosas de éstas y entonces empezó a ir, para mi punto de vista, mejor. Hay algunos que piensan que es mejor tratar con el empresario aunque sea un burro. Yo creo que no, yo creo que profesionalizar el sindicato es bueno, y profesionalizar la patronal también es bueno. No se trata de que el que pega el mitin más gordo ése sea el líder. No, ése es el líder, pero luego los trabajos hay que hacerlos, los ANE, los AMI o los acuerdos sociales hay que hacerlos con gente que tú les das las ideas si él no las tiene, pero que las desarrollen.

(INTERRUPCION: FIN DE LA CARPETA)

Carpeta 3ª, 22' 06''

**CAPÍTULO IX: LA TRANSICIÓN EN CANARIAS. HUELGA DEL 14-D Y 23-F.
FUSIÓN USO-UGT (00:00:00).**

P.D.: Entonces ¿tuvieron éxito también en las elecciones sindicales? ¿Qué recuerdos tiene de las primeras elecciones?

J.S.: Bueno, en Tenerife, yo te facilito, aquí en el libro te habla de eso, en Tenerife fue un éxito rotundo, quedamos los primeros, no recuerdo los datos pero...

P.D.: Bueno, no, no, no se preocupe, ya lo miramos, yo lo que recuerde nada más.

J.S.: Sí, quedamos con un porcentaje altísimo delegados, Comisiones era, tenía baja implantación en Tenerife, entonces la UGT, la segunda fue la USO, porque en Tenerife también tenía una buena implantación y la tercera fue Comisiones, eso en las primeras elecciones sindicales.

Y luego poco a poco ha ido ganando terreno Comisiones y yo creo que ahora es la primera Comisiones a nivel regional, no estoy muy al día ahora.

P.D.: Entonces ¿había gente de USO que no se había...?

J.S.: Sí, la gente de USO. En Tenerife hubo mucha gente que se quedó en al USO.

P.D.: ¿Y qué tal se... se llevaban?

J.S.: Fatal, fatal, no me dejaban entrar a la sede, si había una reunión de las distintas organizaciones yo no podía ir porque era el traidor, tal, esas cosas, y recuerdo que muy mal, pero no sólo cuando ya la, la fusión se había llevado a cabo, antes de la fusión perteneciendo yo todavía a la USO bueno, no llegamos a las manos que se dice, de puro milagro, de puro milagro. Me pusieron pues todas las, allá, aquí no, aquí se integró todo el mundo y no pasó nada, allí la gente de la USO no me dejaba entrar a los locales de... Yo tenía gente que se iba a venir conmigo a la UGT y que necesitaba reunirme y los tenía reunidos adonde fuera.

P.D.: ¿Pero antes por qué estaban enemistados, antes de la fusión?

J.S.: Porque ya veían ellos que yo iba por ese camino lógicamente y salíamos a la palestra y decíamos cosas, y entonces pues para evitar que contaminase a sus afiliados pues no me dejaban entrar. Como ya había gente que iba a pasar conmigo pues las reuniones esas las teníamos que hacer como pudiéramos, ¿no?, en los locales de la USO.

Bien, bien, hoy me llevo bien con todos ellos, hoy la inmensa mayoría de USO ha pasado a la UGT, están en el Partido Socialista y los veo en puestos y en cargos por ahí encantados de la vida.

P.D.: ¿Y de estos primeros años cuando el Gobierno Socialista? Por ejemplo, luego después la huelga que se hace o del golpe de Tejero, que me iba, me iba a decir antes...

J.S.: Sí.

P.D.: ¿Qué recuerdos tiene de ese período?

J.S.: Bueno, empezamos por la huelga, yo discrepé de la huelga general, incluso llegué a salir criticando a Nicolás, a la Comisión Ejecutiva por esa huelga general que me parecía de locos en aquel momento, era el 14-D, creo recordar, a mí me parecía de locos y nunca estuve de acuerdo con esa huelga.

Y aquí se dio y a mí me cogió en Las Palmas con José María Domínguez y no encontramos dónde comer, o sea, se dio la huelga a tope, todo, todo estaba cerrado. Yo no pensaba que fuera a tener aquel éxito la huelga pero se funcionaba mucho con los piquetes y, por lo tanto, la gente, yo creo que hubo gente que cerró por miedo, no porque fuera consciente y de hecho no se consiguió nada.

A mí no me gustó aquella actuación de la huelga. Yo era de los discrepantes con los comités confederales y era de los discrepantes con Nicolás. Y nunca, nunca, él venía de visita y yo no iba a recogerlo, mandaba a otra gente.

P.D.: ¿Pero en qué discrepaba sobre todo en este caso de la huelga?

J.S.: Porque no me parecía una herramienta en aquel momento a poner en marcha, o sea, yo una huelga a mi partido no se le hacía por las razones que estaban planteándose. Yo hubiera, primero a mí la huelga no me gusta, yo la he convocado lógicamente cuando hay argumento y como herramienta límite es un arma decisiva, pero una huelga general es que puedes, puedes cargarte, puede tener el efecto contrario al que tú pretendes, es muy fácil que la interpretación de la sociedad perjudique justo lo que tú estás pretendiendo y por eso no coincidía yo en el sector.

P.D.: ¿Está cansado de la garganta un poquito? Si quiere descansamos un poco.

J.S.: Como quiera.

P.D.: ¿Cómo va esto? Todavía le queda... Bueno, entonces estábamos tocando, y luego algo anterior... ¿Le damos más agua?

J.S.: Dame agua, por favor.

P.D.: Sí.

J.S.: Ya me pongo yo, no te preocupes.

P.D.: Que era lo de la época de Tejero, que antes me iba a decir algo y pasamos a otro tema. ¿Qué recuerdo tiene de este intento de golpe?

J.S.: En la anécdota que me comentabas que habían dejado en mi recuerdo fue la incertidumbre de la noche del 23-F en donde yo recuerdo, ha muerto ya el Gobernador Civil de Tenerife, de la provincia aquella. Yo recuerdo llamarle por teléfono al Gobernador Civil y me dijo: “mira, Sabater, no te preocupes que he hablado con el Capitán General y me ha dicho que está conmigo”. Y yo le pregunté: “¿y tú con quién estás?”. Y bueno, era mucha incertidumbre la que teníamos en aquel momento, el órgano preautonómico era muy joven todavía y entonces nos fuimos al edificio Hamilton en Tenerife, que era donde estaba la Junta, y nos quedamos toda la noche allí esperando noticias y tal, y escondimos los archivos, tuvimos que hacer, volver a la clandestinidad por una hora. Pero es curioso cómo la gente que no había vivido la clandestinidad y que eran compañeros del sindicato cómo reaccionaron, como si tuvieran toda la experiencia de la clandestinidad, recoger los ficheros, irse, esconderlos, cavar una fosa, meterlos. Una cosa que yo no me enteré de qué estaban haciendo, y cuando vuelvo a la realidad y me cuentan lo que habían hecho, increíble.

Digamos que guardo un recuerdo no grato pero, pero impactante de la noche del 23-F. Eso y la constitución del primer órgano autonómico ha sido la, lo que más me ha impresionado.

Toda la noche estuvimos pendientes de la radio porque allí noticias no llegan a ningún sitio, el Gobierno Civil era quien las filtraba y eso no llegaba absolutamente nada, cambiamos los coches para que no nos identificaran, y fue una operación muy bonita la de esa noche, me recordaba a los tiempos de la clandestinidad.

P.D.: ¿Entonces tiene un buen recuerdo de la época de la clandestinidad?

J.S.: Muy bueno, porque fíjate que en aquellos tiempos yo me casé y, y una parte del salario, trabajábamos los dos.

P.D.: ¿En Murcia, cuando estaba en Murcia?

J.S.: Sí, y una parte del salario se nos iba en, en la militancia que teníamos, que era llenar el depósito de gasolina todos los días e irte a la reunión fulana, tener... Entonces no habían dietas obviamente, no habían nada, o sea, era aparte de... te tenías que poner la cuota elevada porque ganabas más dinero que otros, ¿no?, teníamos la pareja ingresos ambos, pues tenías que una cuota más alta, y además de eso soportar unos gastos tremendos. O sea, todos los días, todos los días tenías viajes que hacer de esos 80 ó 100 kilómetros que le contaba antes, ¿no?

Pero tengo, tengo unos recuerdos muy bonitos y unos amigos, grandes, grandes amigos de aquella época. Han sustituido a mis amigos de la infancia o del colegio o de tal. Esos los tengo más en segundo plano y mis amigos de verdad vienen de los, de los conocimientos que tuvimos, de las presentaciones en distintos pueblos y cuando, cuando yo viajo de vacaciones todavía procuro viajar a un sitio donde tengo amigos de esos, es muy agradable.

P.D.: ¿Y de su matrimonio, su mujer también compartía la cuestión sindical?

J.S.: A regañadientes, pero también, incluso fue, ella trabajaba en Iberia y ella llegó a ser representante sindical en Iberia, por la USO primero y por la UGT después, pero el matrimonio fue una de las cosas que me dejé en el camino, porque en esos años duros no digo de la clandestinidad, pero sí los posteriores, quitar del tingo al tango y tal. Y como yo era el comodín por mi facilidad para viajar pues en un viaje de esos me la dejé en casa y bueno, ella ya ha rehecho su vida, yo también. Esta señora que me trajo el libro.

P.D.: Sí.

J.S.: Es mi mujer actualmente.

P.D.: Ajá, o sea... Y luego también tiene hijos, ¿no?, de...

J.S.: Una hija, tengo sólo una hija del primer matrimonio.

P.D.: ¿Aquí en Canarias?

J.S.: Sí, sí, ella está aquí, se vino con un añito escaso y está aquí todavía, sí.

P.D.: En ese sentido lo de la militancia sindical es un poco incompatible, ¿no?, por la vida familiar.

J.S.: Sí, sí, la militancia sindical. Hombre, hay militancia sindical en el centro de trabajo y no sales de ahí, no pasa nada, o en la propia isla, claro, porque estás en la isla, pero yo es que tenía muchos vuelos y mi mujer vivía en Murcia, yo estaba en Madrid y me venía a Canarias, iba y venía, y pasaba por Murcia, pues pasaba de vez en cuando. De todas formas ahí no fue donde se rompió, se rompió ya aquí, porque yo tenía como, a pesar de que la estructura era insular yo tenía como centro todo el archipiélago, estábamos entonces intentando montar, cuando yo me dejo la insular, intentábamos montar la regional. Como órgano más político y menos reivindicativo exclusivamente, o sea, en la insular nos dedicábamos más a atender los conflictos laborales y atender a los afiliados y tal, y Canarias que empezaba a constituirse como comunidad autónoma entonces pues yo creía que necesitaba un órgano más político, más de arrope al propio partido y empezamos pero luego los celos entre la provincia de Las Palmas y Tenerife, y quién iba a ser el cabeza, éste o aquel y ese tipo de cosas, fue ralentizando a la Comisión Ejecutiva Nacional tampoco le gustaba darle prioridad a eso porque seguramente iba a caer en manos de alguien que ellos no deseaban y cosas así. Entonces sin apoyo de la Federal o de la Confederal en este caso, sin apoyo de la Confederal es muy difícil crear un órgano porque las bases no te lo están exigiendo, las bases lo que quieren es que les soluciones los problemas a pie de empresa, y el órgano ese que iba a ser un órgano más político, siendo un órgano más sindical iba a ser más político que las insulares, nadie le convino crearlo en aquel momento. Y cuando se ha creado, se ha creado yo creo que muy tarde, ahora sí hay órgano regional. Si se hubiera creado en aquel entonces seguramente la dirección la habría cogido Tenerife, la Dirección Regional, cuando se creó ya la dirección la cogió Las Palmas.

P.D.: Ah, no sabía yo eso.

J.S.: Sí.

CAPÍTULO X: CONFLICTOS SINDICALES EN CANARIAS (00:12:40).

P.D.: Y de los conflictos aquí en Canarias, lo que se refiere a un conflicto importante, aparte de la hostelería, los tomateros, ¿tiene algún recuerdo de la participación del sindicato o de USO también?

J.S.: Sí, bueno, en los aparceros aquí hubo un gran movimiento de una gran coordinación pero no fue, eran más los parados que los en activo, o sea, aquí había un líder en los parados que se llama Pedro, “el de los aparados”, le llamaban aquí, y ese era el que más se movió en el ámbito tomatero. Nosotros el conflicto que vivimos más intensamente fue el de Comasa, una empresa de construcción del conde de la Vía Grande, que quebró y tenía una actividad, yo creo que iba a ser una empresa, llamada a ser una empresa con estructura pública. Nosotros defendimos que así fuera, que se hicieran cargo de esa empresa los cabildos y montar una empresa canaria de construcción que, que pudiera hacer carreteras, que pudiera hacer obras públicas, porque las empresas de construcción canarias eran todas muy pequeñitas excepto esta.

Pero fíjate por qué no, no se pudo, la propia UGT, yo estaba en USO entonces, la propia UGT decía que como equilibrar una sociedad que iba a la quiebra, equilibrarla se equilibraba con patrimonio con terrenos del conde de la Vía Grande, pues entonces claro, los terrenos del conde que eran estos, iban a revalorizar a estos otros de al lado que también eran del conde de la Vía Grande. Pero claro, es que el sur de Las Palmas es que era del conde de la Vía Grande y, y si te daba unos terrenos para equilibrar el balance pues los de al lado que iban a ser siempre suyos se revalorizaban.

Y por eso, por un complejo, no, no se llevó a efecto, porque las cajas de ahorros estaban dispuestas a participar, porque los cabildos no lo veían mal y fue la UGT la que en aquel momento no... Y por esta razón, por este prejuicio, ¿no?, porque podríamos haber tenido desde entonces una empresa capaz, con la estructura capaz de ir a los concursos aquí y no estar en manos de empresas foráneas permanentemente y con la facilidad de montar la UT esta empresa podía montar la UT con quien le hiciera falta si es que no tenía. Pero yo creo que tenía capacidad esta empresa para haber continuado y la mala gestión y en fin, y la crisis de aquellos momentos pues le llevó a la desaparición.

Hubo una huelga muy importante en la construcción aquí, pero luego los sindicatos no teníamos el mismo objetivo, y la UGT, y Comisiones estaba más en la línea de USO en aquel momento pero UGT no y se rompió por ahí.

P.D.: ¿Porque UGT no estaba de acuerdo?

J.S.: no estaba de acuerdo por esa razón que te contaba, que si ponen unos terrenos para equilibrar el balance los otros terrenos, entonces el conde de la Vía Grande se hace más rico y sale de aquí mejor, era una tesis...

CAPÍTULO XI: TRABAJO EN UGT, AÑOS 90 Y VALORACIÓN FINAL (00:15:50).

P.D.: Sí, y bueno, siguiendo un poco, lo que me estaba contando antes de que iba a dejar la UGT ¿fue por dedicarse a este otro trabajo o por algunas cuestiones de diferencias?

J.S.: No, no, diferencias ninguna, en absoluto. Primero yo me dejo la UGT pensando que va a salir el órgano regional y me dejo la UGT insular, que a mí me tenía copado totalmente en conflictos domésticos digamos y en la empresa, el día a día. Y como yo creía en el proyecto regional me dejé la insular y me quedé a la expectativa del regional, que iba a salir, que estaban

todos los moldes puestos pero que luego no lo dinamizó nadie, y me quedé descolgado, trabajando en la empresa de economía social que ya había trabajado, incluso me fui a Palma de Mallorca tres años.

P.D.: ¿Eso qué época fue más o menos?

J.S.: Del 90 al 93 me fui a Palma de Mallorca, ya con la empresa, totalmente dedicado a este tipo de empresas, ¿no?

P.D.: ¿Y entonces ahí ya no estaba vinculado a la UGT?

J.S.: No, yo la UGT cuando veo que no sale el proyecto regional me quedé un tiempo colaborando con la Federación de Alimentación que era mi federación de..., de la raíz murciana y coincide que aquí en el sector tabaquero, que estaba metido en, en la Federación de Alimentación necesitaba de una reestructuración y yo estuve dedicado a eso un tiempo, y entonces colaboraba con la Federación de Alimentación, entre otras cosas para no alejarme demasiado de la UGT y de estar ahí a la expectativa de si se hacía o no la estructura regional.

Cuando veo que no pues ya definitivamente me dedico a la Dirección de empresas de economía social y las cooperativas estas que había creado y ahí me quedaba hasta, hasta mi jubilación, hasta mi operación realmente ya.

P.D.: Y respecto a la vinculación con el Partido Socialista.

J.S.: Pues también ahora lo he dejado, porque me cambié de domicilio, me he ido, me he salido de la ciudad y entonces en la agrupación de la ciudad había mucha vidilla y tal y ahí participaba bastante, pero me he cambiado de domicilio y me he ido a las afueras, al monte casi, y entonces bueno, pues ahí donde vivo no me apetece tampoco participar, hay muchas miserias en las agrupaciones que uno cuando llega a cierta edad pues ya no le rebotan las balas y no, no tiene ganas de pelear con...

En los pueblos la vida política es cortita, lo que hay entorno al ayuntamiento y poquito más. En la ciudad había más vida política en la Agrupación y había más actividades de todo tipo y entonces ahí yo sí participaba, pero ahora no, llevo ya catorce o quince años viviendo fuera de la ciudad, a las elecciones y tal, en fin, ahí sí, si me llaman pues de hecho como yo llevaba el catering, las comidas yo las facilitaba, las mesas y esas cosas. Pero ya llevo siete años que no participo, yo creo que no he ido a ningún acto, ni siquiera cuando ha venido por ahí Felipe o cuando ha venido por ahí Zapatero o tal, no voy.

P.D.: ¿Y cómo..., qué le pareció el cambio de dirección en el sindicato cuando salió Cándido Méndez elegido?

J.S.: Hombre, yo a Cándido lo conocía mucho del Comité Confederal, yo era miembro y él venía por una provincia andaluza, no sé si era Sevilla o... no me acuerdo. Entonces nos conocíamos.

Él fue siempre muy del aparato, yo pensaba que el continuador de Nicolás no sería Cándido, nunca lo pensé, yo pensaba más bien en... ¿cómo se llama este que ahora es diputado europeo del País Vasco? No me acuerdo.

P.D.: Bueno, da igual, ya nos acordaremos.

J.S.: Yo pensaba más con el propio Antón Saracíbar o en fin, gente así, nunca pensé que sería a Cándido. No es peor que Nicolás.

P.D.: O sea, que no, no lo recibió así especialmente...

J.S.: No, no. No, aparte que yo ya tengo poca vida sindical.

P.D.: Pero bueno, aquellos años, ¿no?, cuando fue elegido en los 90.

J.S.: Sí, sí, yo es que en los 90 ya tenía poca vida sindical.

P.D.: Ya tenía poca vida sindical.

J.S.: Fíjate que yo en el 90 me voy a Palma de Mallorca, pero me voy a Palma de Mallorca con mi empresa y monto allí un, una historia de catering, de restaurantes y tal. Y bueno, y estuve ahí pues tres años, del 90 al 93, que no me gustó vivir en Palma y me volví a Tenerife, pero del 90 al 93 yo estuve en Palma ya lejos de la UGT, ya ejerciendo como empresario digamos.

P.D.: Y un poco también así una pregunta general sobre cómo valora la actividad de los sindicatos, primero de USO y de UGT en la transición.

J.S.: A mí me pareció un papel fundamental, me pareció muy interesante el papel que jugaban los sindicatos. No tiene nada que ver con el papel que juegan ahora, seguramente no debería tener nada que ver, pero que entonces fue un papel muy positivo y ahora los sindicatos, yo desde fuera no soy capaz de justificar la actitud de los sindicatos, mientras va creciendo el número de parados y ellos no dicen nada, y llega el momento en que el Gobierno tiene que tomar una medida y entonces levantan las patadas por altura. No me parece que estén actuando correctamente, pero a lo mejor tampoco tengo derecho a opinar, quiero decir, debería estar participando yo más para poder opinar mejor.

P.D.: Y entonces, por ejemplo, en relación con los Pactos de La Moncloa, la actitud de los sindicatos.

J.S.: Yo creo que fue muy responsable la actitud de los sindicatos en aquel momento, y en este momento estoy convencido de que no irían, bueno, de hecho han fracasado las negociaciones de lo que podría ser el Pacto de La Moncloa o Los Pactos de La Moncloa bis. Y han fracasado porque no sé, porque no sé, por los sindicatos se ocupan mucho del funcionario, por ejemplo, si no hace falta del funcionario que te ocupes, ya se ocupa él.

Yo tuve un problema con Hacienda el otro día, me han derivado responsabilidades de una empresa, de una cooperativa que cerró y como yo estaba ahí de, de apoderado, era el administrador, bueno, bueno, me han derivado responsabilidades y me han llamado a capítulo. Y el otro día fui a la citación y de sesenta mesas habían dos ocupadas, pero no, no estoy exagerando, sesenta mesas y casi no tengo a quien preguntarle. Yo...

P.D.: ¿Pero que era la huelga, era el día de la huelga?

J.S.: No, no, no, no. Esto fue, me parece que fue el lunes. Ahora, no era el día de la huelga, el día de la huelga a lo mejor había más para que no le descontaran el día. Es curioso lo... Pero, en fin, los sindicatos yo no entiendo el comportamiento de los sindicatos ahora, y ya te digo, debería participar más para poder entenderles o criticarles con razón, pero ahora soy un mero espectador que si me tocan la pensión pues me la tocan, como de hecho la congelan, pero yo ya estoy ajeno a esas cosas.

P.D.: Pues yo no le preguntaría nada más, si tiene alguna cosa más que añadir de todas estas experiencias sindicales del pasado.

J.S.: Pues no, la verdad es que me ha hecho refrescar la memoria, he hecho un gran esfuerzo para, para poder conectar de nuevo con aquellos tiempos. Me resulta muy fácil, como los del Alzheimer, me resulta muy fácil conectar con la clandestinidad y muy difícil con la última etapa sindical. Parece que como si hubiera pasado página, indudablemente porque no me gusta.

Ayer nos juntamos aquí en Las Palmas tres amigos: José María, Augusto Benito, que lo conocerás.. está dedicado también a actividad empresarial ahora, llegó a ser candidato a la presidencia después de Jerónimo Saavedra.

Nos juntamos los tres y nos olvidamos que teníamos familia, ahí en el kiosco del parque y tomándonos una tónica porque ninguno estamos ya para muchos trotes, y nos olvidamos que a las diez y pico de la noche, se nos dieron, las diez y pico nos dio y, y, y dijimos. “oye, que tenemos que ir a casa, que tenemos que ir a cenar”, acabamos comprando algo en un chino y cenando aquí, porque se nos había hecho, se nos había ido el santo al cielo.

Quiero decir que cuando conectamos los que estábamos en aquella época pues lo pasábamos muy bien, y yo con los de épocas recientes pues casi no, me los encuentro en un avión y nos saludamos, pero tampoco efusivamente, o sea, nos saludamos cortésmente pero no, no nos comunicamos, no tenemos. Sí..., no nos evitamos, porque no es cierto que nos evitemos, pero tampoco tenemos nada de qué hablar y con, hay otra generación de sindicalistas que sí tenemos cosas que hablar, y nos contamos y coincidimos en el 90% de los casos, coincidimos cuando hacemos una crítica pues a Zapatero o a los sindicatos, coincidimos.

P.D.: Pues yo creo que lo vamos a apagar...

(FIN DE LA ENTREVISTA)